

EL MARCO URBANO DE LA CONVIVENCIA

Jesús Moneo Montoya

Miembro del Club de Roma y de la Academia Europea de Ciencias y Artes

Todos los años a comienzos de cada curso tiene lugar en las Universidades una curiosa ceremonia. Cada profesor emplea una parte sustancial de su primera clase en demostrar la importancia de su asignatura. Por otras vías, esto sucede después en la vida profesional. Si uno tiene ocasión de hablar con responsables del Banco de España, u hoy también del BCE, puede tener pronto la impresión, por otra parte bien cierta, de que nada puede ser hecho sin la contribución del dinero. Pero ¿cómo podría haber dinero sin una autoridad política que le respalde, es decir sin un estado y, por lo tanto, sin la vigencia de un sistema jurídico?; ¿es la ley menos importante que el dinero?. Pero el sistema jurídico implica un Parlamento y partidos políticos que allí luchan y cooperan.

Además, cuando se trata de construir también resulta relevante la resistencia de los materiales que se van a manejar y esto lo saben bien los ingenieros y los arquitectos. Pero la resistencia de los materiales no se limita al mundo físico; en la que alguna vez se llamó "física social" la resistencia de los materiales está a cargo de economistas, sociólogos, antropólogos y otros especialistas de esta otra "cultura". ¿Son los valores sociales que reflejan las encuestas menos importantes que la ley, que el dinero y que las enmiendas transaccionales?

La respuesta es simple, aunque no sé si muy tranquilizadora, todo es importante. Sucede así que los temas relevantes requieren un planteamiento interdisciplinar. Ahora bien hay algunos casos en los que la necesaria colaboración entre disciplinas alcanza una gran complejidad. Este es desde luego el caso de la ciudad. Visto desde el ángulo de la arquitectura, les propongo reflexionar a partir de la siguiente referencia:

*“Era realmente tonta la salmodia de la autonomía de la disciplina...”. Como dice Georges Teyssot, después de aquel empacho disciplinar y científico, la arquitectura se ha teorizado desde el arte (años 75/80), la filosofía (años 85/90) y ahora, añadido, desde la ‘comunicación’. También usamos con soltura términos geográficos, antropológicos, y, *eccole qua*, biológicos y médicos”, Eduard Bru, *Estratos, no mutaciones, Mutaciones*, ACTAR, 2000.*

Y con esto cierro aquí este ya excesivo introito.

UTOPIÁS Y MODELOS URBANOS EN EL CONTEXTO GLOBAL

Las ciudades se ven hoy envueltas en el proceso de globalización con una creciente conciencia de las apuestas en juego. Dos fenómenos básicos condicionan la localización de las actividades: el primero es el agotamiento de la dicotomía rural/urbana y, en el otro extremo, la aparición de una hiperurbanización orientada a la constitución de poderosas megalópolis. Lo más novedoso es el carácter universal que están adquiriendo estos fenómenos. Sin embargo, existe una clara bifurcación de tendencias entre el mundo subdesarrollado, dominado por las dimensiones -en especial, población explosivamente creciente en las ciudades-; y el segmento más avanzado, que se orienta por otras rutas hacia la calidad, incluso a costa de una auto-segregación en guetos privados con rechazo de todo contacto.

Las telecomunicaciones están revolucionando los estudios urbanos. Las ciudades aparecían como porciones específicas de un cierto espacio-marco, separado por el efecto aislante de un tiempo-marco que generaban la distancia y los tiempos para superarla. Basta pensar en la instantaneidad de los flujos financieros y de los flujos informativos de alcance mundial, ambos con total independencia de toda noción de distancia, para comprender lo obsoletos que han quedado aquellos marcos de referencia.

El proceso de globalización se apoya firmemente en los avances de las telecomunicaciones, pero también en el despliegue de otras infraestructuras de conocimiento y de transporte que igualmente forman redes de gran importancia para los asentamientos humanos. Las ciudades, situadas en los puntos neurálgicos de estas redes seguirán siendo el imán cualitativo que guía las preferencias sociales: parece, sin embargo, que en el futuro ello dependerá menos de las dimensiones físicas y demográficas y más del diseño y gestión de los servicios.

Frente a los peligros que acechan a lo largo del proceso de urbanización (desertización de grandes espacios, congestión de los transportes, despilfarros energéticos con consecuencias ambientales, grandes carencias y conflictos sociales, etc.) se plantea la necesidad de políticas a largo plazo tanto en la esfera agrícola como en la urbana.



D. Jesús Moneo Montoya

Estas políticas a largo plazo se orientan hacia las utopías y suelen aterrizar en modelos. Es curiosa la expresión que he encontrado en un libro reciente de varios autores, uno de los cuales es Michel Camdessus, antiguo Director del FMI. El libro “Notre foi dans ce siècle” está en gran parte organizado a través de varias series de URV es decir “Utopías a realización Verificable”.

En materia urbana hay dos modelos centrales en el mundo desarrollado: la ciudad compacta, que es la vieja ciudad europea, que crece en torno a un centro y aprovecha el espacio y sus recursos con fuertes densidades de población y la ciudad dispersa, que ha proliferado en Norteamérica y desde allí se ha difundido y se sigue difundiendo con un elevado consumo de recursos, especialmente energéticos, que la hace difícilmente sostenible, al menos desde el punto de vista ecológico.

Por lo que respecta a la convivencia, que es nuestro tema de hoy, parece que la ciudad dispersa es también menos sostenible desde el punto de vista social, ya que generalmente la dispersión se hace a

costa de los espacios públicos que llegan prácticamente a desaparecer. Cómo reconstruir los espacios públicos es, como veremos, uno de los grandes ejes de investigación para el futuro.

¿DE DONDE VENDRÁN LOS NUEVOS CIUDADANOS?

Estábamos acostumbrados a un flujo de población, que iba de lo rural a las pequeñas ciudades, y desde lo rural y de las pequeñas ciudades a los grandes centros urbanos, que se fueron haciendo metrópolis, etc.

Conviene ver algunos datos de la base de partida, porque el hecho que vemos culminar en el mundo desarrollado y que parece ya próximo en la escena global es el agotamiento de la dicotomía rural/urbano. Al agotarse esta dicotomía, no se agota lo rural, no se agota lo urbano, pero de este agotamiento derivan un mundo rural y un mundo urbano profunda, radicalmente modificados. Lo rural -cada vez más independiente del factor agrícola- derivará en abanicos de terminales especializadas dependientes de específicas exigencias urbanas servidas por el que denominaremos "hombre urbanizado". Por su parte, en la extraordinaria diversificación que espera a lo urbano, sólo una parte, ojalá no demasiado pequeña, seguirá siendo vanguardia de los aspectos físicos de la condición humana.

Veamos de todo esto algunos datos esenciales:

Lo primero son datos relativos al poblamiento rural, que es obviamente previo al abandono rural al que asistimos en algunas zonas, por ejemplo el área mediterránea.

"De acuerdo con I.G. Simmons, hasta hoy habrían habitado la Tierra unos 85.000 millones de seres humanos. El 90% de ellos han sido cazadores-recolectores, el 6% agricultores... y el 4% ha desarrollado actividades industriales... La especie humana fue cazadora-recolectora hasta hace unos 10.000 años a.C. hasta el año 1.500, cuando su población alcanzaría unos 350 millones y aún el 1% de ella era exclusivamente cazadora-recolectora. En la actualidad es insignificante la proporción de la humanidad que vive de esta forma". Simmons, I.G. 1980, *Biogeography*. Natural and Cultural, Londres.

En segundo lugar conviene destacar lo reciente que es la acumulación de población en grandes núcleos urbanos:

"La concentración de la población humana en las ciudades constituye un hecho reciente en la historia de la especie. Más reciente aún es el crecimiento desmesurado de estas aglomeraciones. Alrededor del 1% de la población mundial vivía en zonas urbanas importantes (con más de un millón de habitantes) a mediados del siglo XX. A finales de éste se ha superado ya el 10%, pero considerando todas las zonas urbanas ahora hay más gente en las ciudades que en el campo".

Las dos citas anteriores provienen de la ponencia "Desarrollo y abandono del mundo rural", presentada por el Prof. Francisco Díaz Pineda en el Curso de Verano 1999 en El Escorial, que bajo título "Dinámica urbana en la sociedad global" constituyó un intento deliberado de colaboración interdisciplinaria que me correspondió promover.

Aunque falta mucho por averiguar, puede decirse que los nuevos ciudadanos ya vienen y vendrán desde luego en el futuro ya inmediato de otras ciudades, de acuerdo con patrones migratorios nacionales e internacionales con muchos aspectos nuevos y poco conocidos.

ORIENTACIONES DE INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINAR

Se ha dicho que el mundo se convierte en ciudad. No sólo hay ciudades-mundo, o dicho de otra forma ciudades globales con algunos autores atentos a su perfil y evolución (Saskia Sassen), sino que también se podrá recorrer el mundo sin salir de ciudad, o si se quiere de archipiélagos urbanos interconectados.

Las bases vienen siendo anunciadas por las Naciones Unidas desde, al menos, la Conferencia de Vancouver sobre los Asentamientos Humanos (1976). Llegaba esta Conferencia poco después de las que las Naciones Unidas habían consagrado entre otros temas a la Población Mundial y al Medio Ambiente, esta última en 1972, cuando ya el Club de Roma había lanzado su conocido diagnóstico de los “Límites al crecimiento”. Con una gran capacidad de espera en la digestión de los resultados, todas estas Conferencias han sido “revisitadas” a veinte años de distancia, la del Medio Ambiente en Rio en 1992, la de Población en El Cairo en 1994 y la del Habitat en Estambul el pasado año 1996 bajo el significativo título “The City Summit” (Habitat II).

Las recomendaciones del Plan de acción de Vancouver ya eran explícitas en cuanto a las dimensiones de la tarea: hacia fines de este siglo habría que construir “another world on top of the present one” lo que implicaba la oportunidad de cambiar nuestro medio ambiente resultado de la mano del hombre. En términos económicos el sector de la economía encargado de la construcción de los componentes físicos de los asentamientos humanos -rurales y urbanos- podría convertirse en un sector líder generador de empleo perdiendo el carácter de residual dentro de las actividades productivas. En Estambul se citan cifras que buscan un mayor impacto: en 40 años habría que construir el equivalente de mil ciudades de 3 millones de habitantes. La frontera significativa de contar con la mitad de la población mundial en zonas urbanas se sitúa bien al comienzo del próximo siglo, hacia el año 2005.

Por otra parte, el crecimiento urbano previsto se concentra en las grandes metrópolis. (98): En Estados Unidos, por ejemplo, el 51,3% de la población y el 52% del valor añadido en el sector manufacturero en 1992 se encontraba en las áreas metropolitanas de más de un millón de habitantes (que eran allí 40 en 1990). Véase A.J.Scott, *La nouvelle géoéconomie des régions*, 1998.

Este panorama invita asomarse a una serie de investigaciones que partiendo de una disciplina se vayan tornando crecientemente interdisciplinarias. Voy a mencionar una breve selección de temas cricales:

1) El esfuerzo más duro consistiría en indagar la célula básica del tejido urbano, por ejemplo la cuadra, la comarca - y señalo sólo estos ejemplos para no avanzar ningún tipo de propuesta- cuya reproducción crea los espacios urbanos articulados después en formas muy diversas y desorientadoras que obligan a la aparición de terminologías en rápida evolución semántica, como conurbaciones, metrópolis, áreas metropolitanas, megalópolis, ciudades región, metápolis, etc. Lo substancial aquí sería descubrir los “elementos”, o si se quiere evocar el “código genético”, las unidades del lenguaje de las formas urbanas. En nuestro debate de hoy habría que destacar que una letra importante de este alfabeto es el hogar de convivencia que está en el origen de tantos asentamientos.

2) Un segundo campo se centraría en el papel de las tecnologías innovadoras de transporte y comunicación y la interacción entre asentamientos e infraestructuras que puede ser estudiado en forma de contraste entre dos casos de opuestas características, uno en Asia y el otro en Iberoamérica.

3) Un tercer campo se centraría en identificar las opciones abiertas a la decisión humana cuando ésta se produce en libertad y se traduce en desplazamientos geográficos (intraurbanos, interurbanos, internacionales). Hay toda una tipología que parece orientarse hoy a favor de las ciudades medias, en el mundo desarrollado. Es un campo de privilegiada colaboración de la geografía humana, la sociología urbana, la antropología, etc.

4) Hacia el futuro hay un campo de creciente relevancia, aunque se trate de un caso particular del anterior, es decir de las migraciones, se trata de las migraciones internacionales cuando afectan a encuentros, que también puede ser choques, de culturas. Ello obliga a buscar la colaboración de las disciplinas de análisis y valoración cultural, historia, religión, valores estéticos, lenguajes. Pero también de la economía. El Prof. Lasuén, que es catedrático de esta Universidad, en un brillante texto sobre la “Transición a la economía del conocimiento” trata muy a fondo el tema de “El juego crítico de las migraciones” y el “Multiculturalismo responsable”. Dice así, y con esto termino:

“La compatibilización del multiculturalismo con los derechos humanos va a ser ciertamente mucho más difícil de conseguir dentro de los países receptores de las migraciones que a nivel internacional. Pero antes de que surja ese problema habrá que resolver el de la magnitud mínima aceptable de las migraciones a nivel mundial, a fin de que no colapse la globalización. No por exceso de emigración, incluso de la más adecuada e integrable, hacia básicamente un solo país, como fue el caso en el pasado, aunque también se dirigió a los otros países de nuevo doblamiento además de a EE. UU., sino por defecto de ella. Se afirma que la creciente crítica a la segunda globalización que estamos viviendo, proveniente de múltiples sectores de intereses contradictorios, es producto de su inadecuación cultural.”